



Nº y fecha de publicación : 91125 - 25/11/2009

**PRESS
INDEX**

Difusión : 92680

Página : 1

Periodicidad : Aleatorio

Tamaño : 100 %

MundolOc_91125_1_1.pdf

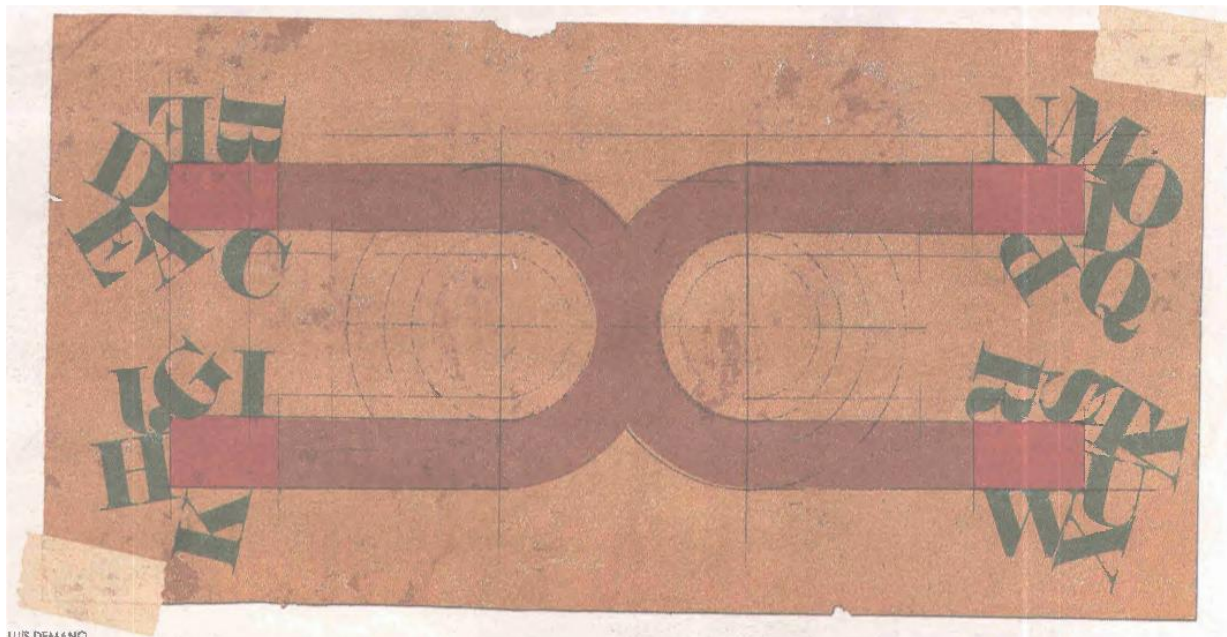
504 cm2

VPB : 13843€

Web Site: -

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Se cumplen 10 años de la Declaración de Bolonia.
También de la creación de la Cátedra Unesco de Política y
Gestión Universitaria. Su director, Francisco Michavila,
analiza los retos de nuestra educación superior y destaca
la necesidad de consenso para abordarlos. PÁGINA 2



LUIS DE ALANIO

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

POR FRANCISCO MICHAVILA

T ejer y deſtejer es algo habitual en la acción política. La alternancia de las ideas es consecuencia normal del cambio en las mayorías de gobierno. En todos los ámbitos. También en asuntos especialmente sensibles para el avance de la sociedad como es la educación. Cuando las políticas sociales necesitan de tiempo suficiente para arraigar, para que los ciudadanos se beneficien de sus frutos, cabe preguntarse por aquello que puedan compartir la derecha y la izquierda. ¿Qué queda fuera de la alternancia? ¿Qué puede abstraerse de que gobiernen unos u otros? En Francia, por ejemplo, los valores republicanos, la escuela y la laicidad. Ahora que han transcurrido 10 años desde que se suscribió la Declaración de Bolonia, parece conveniente para el gran cambio que es la construcción de la Universidad europea un pacto sobre la Educación Superior. ¿Son posibles acuerdos más allá de la renovación de la oferta académica? Resulta oportuno para los europeos explorar este terreno, sin apriorismos. Si el conocimiento debe ser el fundamento de la nueva Europa, hay que ver qué se puede compartir con independencia de la ubicación geográfica o de la posición ideológica. La unión hace la fuerza. Si no es así, Europa tiene un grave riesgo de insignificancia mundial. No es ilusa la pretensión de que, en cuanto a las prioridades de política universitaria, los progresistas y los conservadores pueden coincidir en, al menos, tres cuartas partes de sus

agendas de gobierno. La cuestión radica en tener coraje político para buscar antes la coincidencia que la confrontación. La autonomía universitaria no garantiza la resolución de los problemas. El momento es idóneo. Tras el simbólico año 2010, deben establecerse los contenidos de la agenda del día después. El estatuto docente y el estatuto de los estudiantes podrán ser herramientas convenientes para el desarrollo de una política universitaria española que aspire a cotas de satisfacción social y excelencia académica superiores a la de los últimos decenios. Los materiales que se pueden emplear para conformar el acuerdo son abundantes. Financiación, profesorado, legislación o evaluación de resultados son algunas de las cuestiones a explorar. Se puede buscar el acuerdo en el crecimiento de los recursos; por ejemplo, con un incremento anual de 0,1% del PIB de modo que se reduzca, en el panorama temporal contemplado en la Estrategia 2015, nuestro atraso con respecto a los países medios europeos, mediante inversiones selectivas y fuentes de financiación privadas alternativas. El sistema de ayudas a los estudiantes debe ser prioritario en la asignación de esos recursos hasta que alcance el 0,2% del PIB, al menos, en ese periodo. Las universidades españolas deben abrir sus puertas, de manera efectiva, a profesores de alto nivel formados en otros países. Una primera medida podría consistir en que el 10%

de las nuevas convocatorias fuesen destinadas a estas plazas de excelencia docente e investigadora internacional. En los próximos años, los gobernantes deben cambiar de arriba a abajo el papel, las funciones y la composición de los consejos sociales. Las universidades han de comunicar mejor a la sociedad las muchas tareas y notables avances que se realizan en los campus. No estaría de más que hubiese un informe anual del estado de la Universidad, presentado en el Parlamento y entendible por los ciudadanos, alejados de tecnicismos académicos, que incorporase indicadores de funcionamiento del conjunto de las universidades españolas. Que el momento actual de la Universidad es apasionante no es ninguna frase manida, ni un tópico. Más que nunca es así. Y más lo será en el futuro próximo. Los planteamientos innovadores e internacionales para los campus no son ya un asunto que atañe sólo a profesores y a estudiantes, sino que abarca y obliga a toda la sociedad. Este sentido universal de los intereses universitarios, podría recordar a aquella idea de Clemenceau de que «la guerra es un asunto demasiado serio como para dejarlo en manos de los militares». La docencia y la investigación universitaria, además de serias, son decisivas en el diseño del futuro de los europeos.

Francisco Michavila es catedrático de Matemática aplicada y director de la Cátedra Unesco de Gestión y Política Universitaria de la UPM